

ASUNTO VIEJO, AGRICULTOR

A PROPÓSITO DE DON MANUEL GARCÍA PEDRÓN

TEXTO: RAFAEL MUÑOZ GARCÍA

No creo que estos tiempos sean demasiado favorables para la agricultura, quizá sólo sean «regulares», pues, como sucede en cualquier otra actividad, los agricultores habrán vivido épocas mejores y peores.

Al menos eso nos hace creer el poeta latino **Virgilio** al escribir, medio siglo antes de Cristo, *Geórgicas*, un extenso poema en el que se elogian las virtudes de los campesinos informándoles sobre técnicas de agricultura, ganadería y apicultura.

Por la delicadeza de sus versos podemos pensar que fueron escritos en una época de bonanza agrícola, que fuesen palabras de ánimo para el agricultor o tan sólo consejos para desarrollar esta industria:

*¡Oh, muy afortunados labradores, si supieran apreciar los bienes de que disponen!*¹

Suenan bien estas palabras. Más adelante, el poeta insiste en las bondades del mundo agrícola mostrando su aprecio por el humilde campesino:

[...] El agricultor labra la tierra con el curvo arado: aquí, el trabajo del año, de aquí su patria y sus pequeños nietos alimenta... No hay descanso hasta que en frutos abunde el año, en crías de ganado o en gavillas del grano de Ceres, y hasta que cargue los surcos de una rica cosecha, que haga reventar los graneros.

Llega el invierno: se tritura la aceituna en las prensas, de la bellota vuelven contentos los cerdos, madroños ofrecen los bosques; variados frutos produce el otoño y extensamente la dulce vendimia madura al abrigo de las rocas.

Él mismo celebra los días de fiesta y, echado en la yerba, cuando sus amigos, la lumbre en el centro, rodean de coronas la cratera (tinaja) te ofrece una libación...

*En otro tiempo, esta vida han conocido los antiguos sabinos... y (así) se hizo la más hermosa del mundo Roma y ella sola, para su honra, con una muralla rodeó las siete colinas. [...]*²

Al menos, hace más de dos mil años, alguien alababa al agricultor reconociéndole la importancia de su trabajo para el desarrollo de la sociedad. Son de agradecer estos versos, aunque sabemos que los poetas son propensos a hacer volar su imaginación hacia mundos de ensueño.

No son únicamente las inclemencias meteorológicas lo que más teme el agricultor, en la actualidad con tantos cursillos, las modificaciones de normas, el constante papeleo, la implacable competencia o las exigencias que le amenazan desde más allá del mar obligan al agricultor a vivir en un mundo de insomnio, porque soñar ahora con la agricultura suele acarrearle problemas económicos y desasosiego a partes iguales. Y alguna alegría, por supuesto.

No habían transcurrido cien años desde la aparición de esos versos cuando el bilbilitano **Marcial** se mostraba más realista y cercano a nuestro tiempo al escribir sus irónicos epigramas, muy distintos a los deseos de su colega, sintiendo lo poco rentable que es el negocio agrícola:

*Un ánfora de vino se paga a veinte céntimos, un modio de trigo a cuatro. Harto de vino y pan, nada tiene el agricultor.*³

Aunque han pasado dos milenios, estos versos ya nos suenan próximos, se comprende el problema y el dulce soñar del bondadoso Virgilio muestra matices de amargor.

Continuando con el negocio agrícola, Marcial en otro de sus ácidos epigramas cuenta que un abogado, quizá fuese un intermediario, había abandonado su profesión invirtiendo sus ahorros en la compra de unas hectáreas de tierra alejadas de la ciudad para dedicarse a la agricultura. Se lamenta el poeta del error del letrado:

*[...] Como asesor legal solías vender trigo, mijo, cebada y habas: ahora, como agricultor, los compras.*⁴

El poeta sigue repartiendo «estrofas» al observar que una de las plagas más feroces que sufrían aquellos agricultores eran

los taberneros. Entonces el vino aguada (vino mezclado con agua caliente) era bebida apreciada, pero a los cantineros se le iba la mano a favor del vino dado su escaso valor. Bien se mofa el poeta Marcial de los pícaros tasqueros al dedicarles estos epigramas:

El viñedo, azotado por las continuas lluvias, está empapado: no puedes, aunque lo desees, vender, tabernero, vino puro.

Prefiero tener un depósito de agua a una viña, pues podría vender el agua a mucho mejor precio.

Un astuto tabernero me engañó hace poco: al pedirle vino con agua, me vendió sólo vino.⁵

Para no hacerme muy pesado, dejo el mundo antiguo y con un salto de diecinueve siglos me quedo en nuestra tierra donde también aparecen los mismos problemas agrícolas. Fue el venturreño don **Manuel García Pedrón**, venturreño de nacimiento y alcalde de Requena en los años 1855-1856, diputado provincial y también presidente de la Diputación desde donde el año 1871 remitió al Ministro de Hacienda un escrito, que resumo, en defensa de los productos agrícolas valencianos, suplicándole la retirada de una norma contraria a los intereses de los agricultores

...por la alarma que en los propietarios y cultivadores ha causado el proyecto de impuesto sobre la producción de vinos, espíritus y aceites [...] El precio de estos caldos es por la general tan reducido que no puede contarse por pesetas, toda vez que un cántaro de vino del país, poco más de diez litros, se tiene por bien pagado cuando alcanza cuatro reales [...] Si V. E. recorriera los pueblos de esta provincia, vería en todos ellos algún edificio cuyas paredes se amasaron con vino, o bien oíría referir que más de un cosechero vació sus toneles en el arroyo para colocar en ellos el caldo de la nueva vendimia [...] Si lo medita el Gobierno de la Nación retirará seguramente un proyecto cuyo sólo anuncio ha sembrado el espanto entre los propietarios y colonos de esta provincia [...]⁶

¿Tuvieron éxito estas palabras?

Julián Pérez Carrasco, periodista requenense, alumno de Blasco Ibáñez y director del Noticiero Universal (El Ciero) de Barcelona, en 1901 publicaba su libro *Los oprimidos* en el que comenta los desastres ocasionados en la comarca⁷ por las frecuentes epidemias de oídium, mildéu, piral o filoxera obligando a los viticultores a llevar el vino a las destilerías de alcohol que lo pagaban, el que más, a dos reales la arroba.

Aún nos llega el eco del debate que se desató con la norma dictada por el Ministerio de Sanidad el año 2006 referida al vino y los desastres que éste causaba en nuestra salud a pesar de que los médicos aseguraban que la uva, y mucho más la Bobal, contiene un producto beneficioso para el corazón. Por lo que se entiende que el vino, si se bebe con moderación, es saludable.

A buenas horas se enteraban en el Ministerio, ¡si esto viene desde Noé! Además, ya era cosa cantada en el siglo VIII por el poeta iraní **Abu Nuwás**:

Son cuatro las cosas que hacen revivir corazón, alma y cuerpo: el agua, los jardines, el vino y un bello rostro.⁸

No acaba aquí el asunto. Hace unos meses se manifestaban los agricultores de nuestra tierra para repetir la vieja historia. Mostraban lo que mejor tenían: sus tractores y sus brazos para pedir, supongo, unos céntimos que le arreglaran sus cuentas. Desconozco el final del baile, pero todo sonaba a algo así como: «Ja, primo, dame argo».

Ya se ve, pasen siglos o años y aunque nos lo cuenten con más o menos poesía, para el agricultor estas cuestiones no cambian mucho. Siempre se encuentra con la misma monserga. ¿Qué tendrá la agricultura que todos la quieren...? Será mejor volver a la ironía.

Aunque brevemente, a través de estos milenarios poetas hemos visto que los problemas del vino y la agricultura no son nuevos. Sea con mulo o con tractor la viña sigue igual. ¿Qué haremos cuando estos profesionales se den cuenta de que es mejor tener un supermercado que cultivar la tierra? ¿Quién llenará de alimentos los frigoríficos de estos comercios? ¿Acaso los tenderos harán lo mismo que el abogado antes citado?

Por muy enamorados que estén de sus tierras, salvo que se las compren para hacer un pantano, un polígono, una carretera o se las atropelle el tren, nuestros viñadores están hartos de parcelas y subparcelas, recintos, papeles y subpapeles, precios y subprecios.

El agricultor lo sabe, el asunto ya es viejo.

Sin perder el deseo de la sonrisa, finalizo con la piadosa recomendación que hace el poeta Marcial a los herederos del agricultor:

Herederos, no sepultéis al pequeño agricultor: pues la tierra, por poca que sea, lo abruma.⁹

1| P. Virgilio. - Geórgicas II (La felicidad de los campesinos) Espasa Calpe, Austral, 2002.

2| Virgilio. - Obra citada.

3| Marcial. - Epigramas. Libro XII-76 Ed. Gredos. // Ánfora: 26 litros. Modio: poco más de media arroba.

4| Marcial. - Epigramas. Libro XII-72. Ed. Gredos.

5| Marcial. - Epigramas. Libro XII-72. Ed. Gredos.

6| F.A. Yeves. - El abogado venturreño don M.G.P. *El Lebrillo Cultural*. 2010 (Venta del Moro).

7| De su lectura se desprende que habla de Requena.

8| Abu Nuwás. - *Cantar del Vino*. Ed. Catedra. 2010, pág. 33.

9| Marcial. - Epigramas. Libro XI-14 Ed. Gredos.